

BUTLLETÍ INFORMATIU DE CERÀMICA

ASSOCIACIÓ CATALANA DE CERÀMICA DECORADA I TERRISSA (BARCELONA) ISSN 0213-1978



92-93
GENER - JUNY
2007



Fig. 1. Vista de la ermita de San Rafael, patrón de Hellín

CERÁMICAS HELLINERAS DEL ANTIGUO REINO DE MURCIA EN COLECCIONES CATALANAS

Abraham RUBIO CELADA

La loza esmaltada hellinera es una producción prácticamente desconocida para la mayoría de historiadores y coleccionistas de cerámica y que sin embargo se halla presente en muchos museos y colecciones tanto de ámbito local como nacional, aunque con atribuciones erróneas, siendo consideradas, sobre todo, como fabricadas en Murcia capital o en alguno de los centros cerámicos aragoneses conocidos. Dentro de esa dispersión de piezas por los distintos museos y colecciones de la geografía española, un conjunto representativo de formas y decoraciones lo hemos encontrado en Cataluña. Un grupo numeroso se conserva en la colección de J. M. Rovira, sobre todo de botes que abarcan prácticamente todas las series decorativas conocidas. Así mismo se conservan cerámicas hellineras en dos importantes colecciones catalanas como son la Fundación Godia (Barcelona) y el Museo Cau Ferrat (Sitges-Barcelona). Por último, hemos localizado cerámicas de este tipo en el mercado de antigüedades, y es frecuente ver de vez en cuando en subastas de Barcelona lozas esmaltadas hellineras, atribuidas casi siempre a Villafeliche (Aragón).

SE conoce como cerámica hellinera a la fabricada en Hellín, un pueblo que hoy día es de Albacete (Castilla la Mancha), pero que hasta 1833 perteneció al antiguo Reino de Murcia. Es un pueblo importante, cabeza del partido judicial que lleva su nombre y capital de la comarca del Campo de Hellín. A pesar de las transformaciones que el pueblo ha sufrido, debido a los cambios de la industria y el progreso, todavía se conservan rincones que nos recuerdan cómo debió ser en épocas pasadas (fig. 1). Durante la dominación romana fue ya una ciudad citada en las fuentes, y con la invasión musulmana, durante el emirato independiente de Bagdad y durante el califato de Córdoba, se convirtió en capital de una cora¹ dentro de la región de Tudmir. De época almohade son los restos que quedan del castillo, situado en la zona más alta. En el 1256 fue conquistada por el Rey de Castilla. Fernando IV la entregó al infante Don Juan Manuel (1282-1348), quedando incorporada al Señorío de Villena, hasta que a finales de la Edad Media pasó a manos de los Reyes Católicos. De ese momento son los primeros documentos conservados que hacen mención a la fabricación de alfarería en Hellín. De la época del emperador Carlos V se conoce un documento que indica la venta de cerámica hellinera en el mercado de Albacete, al lado de otras producciones, como la valenciana o la talaverana. Sabemos que se trata de piezas vidriadas, pero sólo hasta la llegada del siglo XVII no tenemos constancia firme de que se fabricara loza estannífera.

El relieve de esta comarca es ligeramente accidentado en parte del territorio, con varias serranías, mientras otras zonas son más llanas y están ocupadas por los valles de los ríos

Mundo y Segura, lo que ha permitido los cultivos hortícolas. En la antigüedad y hasta época reciente tuvo importancia la industria del esparto, que crece abundantemente en una gran parte del territorio, ya que este material era necesario para la fabricación de las cuerdas para la marina. En la Edad Moderna adquirió relevancia debido a las minas de azufre, material estratégico para la Corona, pues era fundamental para la fabricación de pólvora.

Aunque las investigaciones sobre la loza hellinera son bastante recientes, ya que hasta hace poco sólo se hacía referencia a la producción de productos alfareros de basto, un artículo precursor es el de Francisco Navarro Pretel, director del museo parroquial de Liétor, titulado *Muestras de cerámica antigua en los fondos del Museo Parroquial de Liétor (Albacete). Catálogo, procedencia y evolución decorativa de sus dibujos y colores*², donde estudia un número importante de fragmentos y piezas cerámicas hellineras halladas en Liétor. En otra publicación de un año después, titulada *Viaje a los alfares perdidos de Albacete*³, de Domingo Sanz Montero y Severiano Delgado Gamo, aunque está dedicada a la alfarería popular, se presenta la fotografía de un plato de loza esmaltada perteneciente a la típica serie de "La Colleja", con el motivo pintado en azul cobalto sobre loza estannífera. Un poco posterior es el estudio, el más completo hasta ese momento sobre la loza hellinera, del director del museo de Hellín, F. J. López Precioso, publicado en 1998 en la revista *Zahora*, titulado "La cerámica hellinera blanca y azul. Una gran desconocida"⁴, aunque como bien dice su título, la investigación se centra en la loza azul y blanca, sin hacer

mención de las series bicolor y tricolor. Otro trabajo, más en relación con la cerámica aplicada a la arquitectura, fue la comunicación presentada en el congreso de la Asociación de Ceramología en Castellón, en el 2003, con el título "Cerámica hellinera aplicada a la arquitectura: Azulejos importados y obra local"⁵, de Herbert González Zymly y Abraham Rubio Celada.

Las primeras referencias a piezas de vajilla de las series bicolor y tricolor las encontramos en un pequeño artículo de A. Rubio, dentro del programa de conciertos de órganos de Liétor del 2004, titulado "Vajillas hellineras en el Liétor de los siglos XVIII y XIX"⁶. El último trabajo de investigación sobre la cerámica hellinera, en este caso de nuevo en relación con la arquitectura aunque estableciendo relaciones con los motivos decorativos de la loza esmaltada utilitaria, fue la comunicación presentada por el autor ya citado, A. Rubio, en el congreso de la Asociación de Ceramología, en Onda, en el 2006, titulado "Un ejemplo de azulejería preindustrial barroca en el antiguo reino de Murcia: El pavimento del camarín del Rosario de Hellín".

Todos estos estudios junto a las investigaciones subvencionadas desde el Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" o la Consejería de Castilla-La Mancha, además de las sistemáticas visitas a museos locales y nacionales, unido al debate sobre esta desconocida producción cerámica con coleccionistas e historiadores han hecho que el panorama haya cambiado un poco desde hace unos años, y se estén revisando las atribuciones a Aragón de estas lozas. Un ejemplo lo tenemos en el *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, en cuyo número 86-87, en la página 7, dentro de la sesión de identificación, se presenta una fotografía de tres botes de Hellín, característicos de la serie que hemos denominado "Flores de cuatro pétalos y hojas de helecho".

La primera noticia documental que se tiene sobre la existencia de hornos de loza esmaltada en Hellín es la que publicó Francisco Mariano Nipho en 1770, titulada "Correo General de España", donde el corregidor de Hellín, Don Juan Pablo de Salvador, contesta a su encuesta: "Sólo hay en la villa de Hellin una Fabrica de Vidriado blanco ordinario, dirigida desde tiempo inmemorial por maestros Alfareros, que trabajan sin Privilegio alguno, ni Franquicia, sino por oficio, y por adquirirse el mantenimiento".

Unos años más tarde, en el cuestionario enviado por Tomás López desde Madrid, fechado entre 1786 y 1789, a la novena pregunta, referente a la existencia de industrias, se contesta: "... que ay en este pueblo 4 fabricas de Loza entre fina de tiempo enmemorial, y se travajan en ellas en el discurso del año de 400, a 500 mil piezas de todos tamaños y figuras...". Esta variada y gran producción no sólo sirve al mercado local,

sino que debe relacionarse con una comercialización a distintos puntos del Reino de Murcia, tal como hemos podido verificar últimamente por medio del trabajo de campo, llegando estas cerámicas a poblaciones distantes hasta un radio de ciento cincuenta kilómetros.

A principios del siglo XIX, en el *Diccionario Geográfico y Estadístico de España y Portugal*, realizado por Sebastián Miñano entre 1826 y 1829, al hablar de la industria cerámica de Hellín se dice: "... una de cántaros, jarras, ladrillos, teja, etc; y otra de bajilla basta, surtiendo las de la primera a muchos pueblos y las de la segunda a casi toda la prov(incia). Y a todas las casas de comunidad de más de 20 leg.(uas) de dist.(ancia) por su baratura y solidez. El barro es susceptible hasta de la más fina, como lo demuestran los ensayos; y por falta de quien enseñe no se ha fomentado ya este ramo...".

A mediados del siglo XIX, en el *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España*, de Pascual Madoz de 1847, se sigue haciendo referencia a la existencia de alfarerías de vajillas vidriadas en Hellín, así como en el proyecto de Ordenanzas del Campo y Huerta de la Villa de Hellín, escritas en 1883 por Ricardo Mateo Guerrero, donde refiere: "...varias alfarerías de bajilla ordinaria y de cantaros y otras basijas sin barnizar...". A partir de estos momentos no se vuelve a hacer referencia a este tipo de vajillas de loza, por lo que pensamos que o bien desaparecen totalmente o bien la producción es tan poco importante que no merece la pena ser reseñada por los historiadores. Sin embargo sí que continuó la producción de alfarería de basto, que se ha mantenido prácticamente hasta los años sesenta, aunque este tipo no es el tema que aquí se estudia, y no nos vamos a referir a él.

La loza esmaltada hellinera debió desarrollarse al menos desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII, siendo en este último siglo y una parte del XIX cuando parece que alcanzó su esplendor, a juzgar por los fragmentos que aparecen en las excavaciones de Murcia y otras poblaciones importantes de este antiguo Reino.

Entre las características principales de esta loza tenemos:

- El uso del tomo, fundamentalmente para las piezas de vajilla.
- La fabricación de cerámica aplicada a la arquitectura como murales devocionales, pavimentos de azulejos y tejas vidriadas en azul y blanco.
- El utilizar arcillas sobre todo de color amarillento y ocre, aunque tampoco faltan tonos rojos.
- El llevar una cubierta blanca, conseguida con óxido de plomo mezclado con estaño. Las decoraciones se hacen con óxidos de colores, como el azul cobalto, el óxido de

hierro y el negro de manganeso. En menor medida se usa junto al azul, el ocre y el manganeso para el negro, un cuarto color, un verde oliva logrado, no con óxido de cobre, sino mezclando azul de cobalto y ocre.

- Decoraciones variadas, con tendencia al abigarramiento, por un lado ingenuas pero por otro con cierta habilidad en el uso del pincel.

- Influencia de la serie tricolor talaverana en el siglo XVII y de las series azules talaveranas y alcoreñas en el XVIII.

La primera referencia cronológica de una cerámica esmaltada hellinera la tenemos en una cruz formada por azulejos, con la fecha escrita de 1721. De este siglo es también el mural devocional de San Rafael firmado por Juan de Padilla. Muy importante para adscribir determinadas decoraciones a una fecha en torno a mediados del siglo XVIII es el pavimento del camarín de la iglesia del Rosario, de Hellín, firmado en una olambrilla por Rafael Padilla y su mujer Catalina Pérez, y en otra por María de Villotas, mujer del alfarero Benito Padilla. En un plato decorado con una gran flor, conservado en el Museo de Hellín, aparece escrito el nombre de la propietaria, María Josefa García de Serrano, señora que murió en el año 1801, por lo que esta pieza fue fabricada antes de este año⁷. En otro plato decorado con un gallo, conservado en el Museo Cau Ferrat, aparece escrita, entre las patas del animal, la fecha de 1819.

Dentro de las formas relacionadas con la vajilla de mesa encontramos los siguientes tipos: escudillas, cuencos, platillos, platos, grandes platos o fuentes circulares, jarros de pico, jarras de asas, y saleros o especieros. Otras formas se hicieron para ser usadas como tinteros, bacías para el afeitado, zafas o lebrillos para el aseo personal, también utilizadas en algún caso como pilas bautismales, y botes para farmacia u otros usos.

Teniendo en cuenta las decoraciones que aparecen en la loza hellinera hemos hecho una clasificación al modo usual, que nos permitirá dar una visión general de esta cerámica y al tiempo nos permitirá ir incluyendo en las distintas series, las piezas de este tipo que hemos encontrado en las distintas colecciones catalanas.

La loza tricolor

Este tipo de decoración deriva claramente de las series talaveranas, en las que se utilizan en la decoración los colores azul, ocre y manganeso, aunque en el caso de Hellín se reinterpretan los motivos centrales y las orlas hasta el punto de que se parecen relativamente a las decoraciones de origen. Se debió empezar ya en la segunda mitad del siglo XVII, continuar con motivos más personales en el XVIII y convivir con las series azules en el XIX.

En el Museo de Lorca se conserva un plato, recientemente dado a conocer al público en el museo de esta localidad murciana dentro de una exposición titulada "La cerámica entre los siglos XVI y XVII en Lorca", y que hemos adscrito a la serie "Cenefa talaverana", que presenta como característica una cenefa, en el borde, de motivos vegetales estilizados que recuerdan a la cenefa castellana talaverana. En el asiento, la decoración suele ser un motivo vegetal estilizado tipo "palmeta". En el Museo de Bellas Artes de Murcia se conserva una escudilla que presenta en la parte interna, junto al borde, también la cenefa talaverana, y en el fondo un motivo floral de ocho pétalos, con el dibujo contorneado en manganeso y el interior relleno con azul y ocre.

Otra de las series, llamada de "Orla de hojas", más abundante en azul y ocre o sólo en azul, se caracteriza por decorar el ala de los platos con una hoja alargada en azul, que se repite varias veces, con pequeños trazos paralelos curvos en su arranque, y a su vez estas hojas van separadas unas de otras por pequeños trazos curvos paralelos en ocre. La única pieza conocida hasta ahora de esta serie tricolor es una zafa, posible pila bautismal, que se conserva en el museo del antiguo convento agustino de Nuestra Señora de la Loma, situado a las afueras del pueblo de Campillo de Altobuey (Cuenca)⁸. El típico motivo vegetal estilizado que suele acompañar a la serie de "Orla de hojas" se ha sustituido en este caso por un ave con una rama en el pico.

También con decoración tricolor, una pieza única hasta el momento, conservada en el Museo Parroquial de Liétor (Albacete), es un jarro de pico con forma cilíndrica que aumenta de diámetro en su parte superior, con un pico vertedor en forma de cabeza barbada, asa en el extremo opuesto y pie moldurado. La decoración ocupa toda la superficie. A los lados de la cabeza barbada se han pintado ramos curvilíneos de flores, con los contornos en manganeso y rellenos con azul y ocre.

Aunque no hemos encontrado en colecciones catalanas piezas que se correspondan con las series anteriores, sí que se conserva un plato excepcional por el tamaño⁹ y la decoración, en la Fundación Godia, que se corresponde con la serie llamada "Flores de cuatro pétalos y hojas de helecho" (fig. 2). Se caracteriza por presentar una cenefa con dichos motivos entre tallos ondulantes recorriendo el ala junto al borde. De esta serie hemos encontrado sobre todo piezas sólo en azul, como veremos más adelante. En el caso del plato de la Fundación Godia, el centro está ocupado por una cierva con el dibujo contorneado en manganeso y utilizando para el relleno del cuerpo el ocre y manganeso en rayas paralelas. A su vez, el motivo animal está enmarcado por un doble anillo de círculos paralelos, rodeado por motivos triangulares con el interior rayado en ocre que se

alternan con motivos vegetales estilizados del tipo “palmeta”. El motivo de la cierva no es ajeno a las decoraciones hellineras, y así, en el pavimento del camarín del Rosario de Hellín, algunas de las olambrillas se decoran con este animal y en otras es frecuente ver las flores de cuatro pétalos con tallos ondulantes y las hojas de helecho. Por estos paralelos podemos fechar esta pieza en la primera mitad del siglo XVIII.

La loza bicolor

Llamamos así a la loza estannífera pintada con los colores azul y ocre, en la que abundan sobre todo los platos con una decoración en el ala, que hemos denominado serie de la “Orla de hojas bicolor”. Se caracteriza por una hoja alargada en azul, que se repite varias veces, con pequeños trazos paralelos curvos en su arranque. Estas hojas van separadas unas de otras por pequeños trazos curvos paralelos en ocre. A esta decoración del ala se asocia un motivo típico en el asiento, similar a una palmeta en azul con pequeños trazos o puntos en ocre. Con esta decoración se exhiben en el Museo de Liétor un buen grupo de platos completos, la mayoría de los cuales aparecieron al derrumbarse la bóveda de la sacristía de la iglesia de Santiago, hoy Museo Parroquial, en donde habían permanecido desde el siglo XVIII. En los testares de Hellín se han recuperado bastantes fragmentos de esta serie y platos en bizcocho, así como numerosos atifles que nos permiten atribuir sin dudas esta serie a la cerámica hellinera.



Fig. 2. Plato de la serie “Flores de cuatro pétalos y hojas de helecho”. Fundación Godia (Barcelona).

Dentro de la serie de “Orla de hojas bicolor”, un tipo de piezas más cuidadas en su elaboración y decoración, presentan en el centro un motivo vegetal estilizado, rodeado de palmetas azules y ocre, formadas por trazos rayados paralelos en disminución, que se van alternando, que recuerdan a la serie de la encomienda de Talavera – Puente de Arzobispo de los siglos XVII-XVIII. Este mismo motivo lo presenta el gran plato de la cierva de la serie tricolor de la Fundación Godia. También de este tipo es un gran plato incompleto que se conserva en el Museo de Liétor, aparecido en una obra hecha en la calle Encomienda.

Dentro de la loza bicolor, otra decoración formada por un elemento vegetal estilizado en el centro del asiento es la que hemos denominado como serie de “El Ramillete bicolor”. De este tipo es un plato conservado en el Museo de Hellín, que presenta en el centro del asiento un ramillete con las típicas hojas romboidales y en el ala, dos hojas afrontadas y tres motivos formados por trazos paralelos curvos en distintas posiciones. El color ocre se ha utilizado poco, sólo para los tres tallos del ramillete, para unos trazos en la base de las hojas afrontadas y en uno de los tres motivos formados por trazos paralelos curvos.

Con decoración animal, encuadrada en la serie “Zoomorfa bicolor”, sólo conocemos hasta ahora una zafa o lebrillo, conservado en el Museo de Hellín. Está decorada con un ave con las alas abiertas, posada en una rama de la que cuelgan unos frutos que se deben identificar como dátiles, y que relaciona a esta serie con otra que hemos llamado de “Hojas de palmera”, pero que de momento sólo hemos localizado en piezas azul y blanco.

Hay otras decoraciones variadas para las que todavía no tenemos una denominación concreta y hemos agrupado en una serie denominada “Otros motivos bicolor”. De este tipo es un plato o salvilla que se conserva en el Museo Parroquial de Liétor, encontrado en el antiguo convento del Carmen de Liétor, y que presenta en el asiento un gran escudo de la orden del Carmen rodeado de motivos florales estilizados que van alternando sus diseños. El dibujo se ha hecho en azul, mientras se utiliza el ocre y un azul más diluido para el relleno.

La loza azul y blanco

Dentro de la producción hellinera es la más numerosa. Abundan sobre todo los platos y zafas o lebrillos. Aunque se haría durante todo el siglo XVIII, se debió desarrollar especialmente en el XIX, usándose para decorar de forma barroca las zafas que servían para el aseo personal, muchas veces con el nombre del dueño.

Una de las primeras decoraciones, si seguimos un orden cronológico, es la que hemos llamado serie de "Orla de hojas en azul", que tiene su correspondencia en la loza tricolor y bicolor, y que presenta en el ala de los platos varias hojas alargadas -suelen ser tres o cuatro- pegadas al borde y que se repiten en todo el perímetro. En su arranque se caracterizan por unos pequeños trazos paralelos curvos. Las hojas suelen ir separadas unas de otras por puntos. En la loza bicolor, los puntos azules que separan las hojas se sustituyen por pequeños trazos curvos paralelos en ocre. En el Museo parroquial de Liétor se conservan los mejores ejemplares de esta serie, algunos de ellos procedentes del derrumbamiento de la bóveda de la sacristía de la iglesia de Santiago, y otros localizados en el ayuntamiento.

Ya en pleno siglo XVIII, siempre dentro de una cronología relativa, una de las decoraciones más abundantes, sobre todo en escudillas de pequeño tamaño, es la que presenta en el asiento el motivo de la "Hoja trebolada", formado por varios trazos a punta de pincel, semejantes a la hoja de un trébol. Se conservan numerosos ejemplares en distintos museos, así como fragmentos esmaltados y piezas en bizcocho, junto a atifles, procedentes de los testares de Hellín.

Del siglo XVIII y sobre todo del XIX, debe ser la decoración más conocida hasta ahora de las cerámicas hellineras, encuadrada en la serie de "La Colleja", llamada así popularmente y que ha pasado a la letra impresa por historiadores como F. J. López Precioso.



Fig. 3. Plato perteneciente a la serie de "La Colleja". Colección J. M. Rovira (Barcelona).

El nombre procede de una planta comestible que crece de forma silvestre y que es típica de la gastronomía manchega¹⁰. El motivo consiste en un pequeño grupo de hojas, que recuerda a la planta de la colleja, que tienen una forma trapezoidal muy característica, resultado de apoyar el pincel con una técnica precisa, aunque también hay un grupo de piezas donde se hace una especie de hojas de forma redondeada, que parecen recordar más a una flor. Al motivo central del asiento acompañan en el ala unos trazos irregulares intercalados con otro motivo estilizado que a veces recuerda un ojo, en forma de línea ondulada con uno o más puntos en el interior. Estos platos debieron ser muy populares en el XIX, pues son los únicos que han quedado en la memoria de la gente del pueblo como cerámica típica hellinera. Ejemplares de esta serie se exponen en el museo de Hellín, como una escudilla, un plato y tres platillos, así como tres platos en el Museo de la Ciudad de Murcia, y un plato en el Museo de la Huerta de Alcantarilla. En los fondos del Museo de Murcia, de Hellín, Lorca, Caravaca de la Cruz y Liétor se conservan numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a esta serie, encontrados en las obras o excavaciones hechas en dichas poblaciones. A la serie de "La Colleja" pertenece un plato conservado en la colección J. M. Rovira, que reúne todas las características anteriormente citadas¹¹(fig. 3).

Como variantes de la serie de "La Colleja" se pueden encuadrar un grupo de motivos vegetales estilizados formados por hojas más o menos parecidas, como las que aparecen en un salero del Museo de Hellín. También se pueden relacionar con esta serie unos motivos que asemejan a una gran flor formada por varias hojas redondeadas, superpuestas unas a otras, con un tallo del que salen pequeñas hojas, mientras en el centro del ala suele pintarse una línea. En otros casos, el motivo aparece en el centro de una zafa o lebrillo, que presenta en la pared una decoración de trazos irregulares, segmentos de entrelazo y motivos vegetales estilizados pegados al borde. De este tipo se exponen en las vitrinas del Museo de Hellín varias piezas, y un ejemplar similar se conserva en el Museo de Cerámica de Chinchilla (Albacete). Procedente del comercio de antigüedades catalán se conserva en la colección Alvaro de Alicante una zafa o lebrillo con esta variante, a veces llamada "Flor de la colleja" (fig. 4).

Otra decoración frecuente es la que hemos llamado serie de "El Ramillete azul", que tiene su correspondencia en la loza bicolor, como ya hemos visto antes, y que consiste en un pequeño ramillete de hojas y flores. Aunque aparece sobre todo en el asiento de los platos y de las zafas o lebrillos, también hemos encontrado este motivo en un bote de farmacia de la colección de J. M. Rovira (fig. 5), que presenta un perfil cilíndrico con estrangulamiento en el centro, base plana y el borde exvasado¹². El ramillete totalmente simétrico arranca de

una cartela hexagonal, colocada en posición horizontal y con el interior en blanco para escribir posteriormente el nombre del producto que contuviera. Las hojas presentan la típica forma trapezoidal. En la excavación de la plaza del Conde de Liétor, ha aparecido una zafa o lebrillo que une al ramillete, el anagrama formado por las letras H y E enlazadas, posiblemente las dos primeras letras del apellido Hernández, una de las familias de alfareros documentados en Hellín en el siglo XVIII. A esta serie pertenece también la única bacía que se conoce hasta ahora, conservada en la colección Carranza.



Fig. 4. Zafa o lebrillo con una decoración que es una variante de la serie de "La Colleja". Colección Alvado (Alicante).

Otras decoraciones con ramilletes, pero sin las hojas trapezoidales, están formadas por unos tallos que acaban en grandes flores de distintas formas, que en algún caso parecen salir de una maceta o florero. En el Museo de Hellín se expone un ejemplar de este tipo, con un ramillete en el centro formado por tres flores, y en las paredes, grupos de ramos florales que parten desde el borde hacia el interior, alternando dos diseños distintos. Se suele utilizar un azul fuerte para perfilar el dibujo y un azul más diluido para rellenar. También son característicos unos grupos de pistilos que salen de las flores, acabados en un abultamiento. De este tipo de ramillete con grandes flores también es muy representativo un lebrillo del Museo de Cerámica y Artes Suntuarias "González Martí", de Valencia¹³.

Otra decoración bastante frecuente en la loza esmaltada de Hellín, a la que hemos denominado serie de "Gran flor" o serie de "El Girasol", presenta en el asiento una gran flor, que en una de sus variantes aparece con la corola rellena



Fig. 5. Bote de farmacia perteneciente a la serie de "El Ramillete". Colección J. M. Rovira (Barcelona).

por líneas entrecruzadas en diagonal, que pueden o no llevar puntos en su interior, y que nos recuerdan a la flor del girasol. Esta serie suele llevar asociada otra decoración típica junto al borde, consistente en una cenefa de semicírculos dentro de semicircunferencias. En la excavación de la plaza del Conde de Liétor ha aparecido una zafa o lebrillo, donde a la flor acompaña una leyenda escrita en la pared: ...DA. JOSEFA GARCIA DE SERRANO, propietaria de la cerámica, de la que se sabe que murió en la ciudad de Hellín, en 1801. En el MNCASGM, de Valencia, hemos localizado también un plato de este tipo. En otros casos la flor puede recordar a la serie de "La Adormidera", de Talavera de la Reina, o más bien es una flor estilizada, como la que aparece representada en un bote de tamaño mediano de la colección J. M. Rovira (fig. 6), que presenta un tallo con unas hojas muy del repertorio estético de la cerámica hellinera. La atribución de este tipo de cerámicas a Hellín se ha hecho, no sólo en base a paralelos estilísticos, formales o de técnica, sino a que en los testares de Hellín han aparecido fragmentos con esta decoración. Este tipo de cerámicas son frecuentes en pueblos que se encuentran en la zona de comercialización de los productos de Hellín, como Jumilla, y así en el Museo Jerónimo Molina se conserva un

bote con idéntica decoración al de la fig.6 de la colección J. M. Rovira, curiosamente publicado como catalán por Navarro Soriano¹⁴.



Fig. 6. Bote mediano perteneciente a la serie "Gran flor". Colección J. M. Rovira (Barcelona).

Otra de las series más novedosas en el repertorio de motivos decorativos hellineros presenta unas características flores de cuatro pétalos redondeados u ovalados, que se combinan con unas hojas formadas por pequeños trazos paralelos decrecientes que recuerdan hojas de helecho, que suelen ir unidas por tallos ondulados y alrededor pequeños trazos curvos paralelos, con tendencia a rellenar toda la superficie de la pieza. De esta serie se conservan varios platos. Uno de ellos, en una colección particular de Valencia, de gran tamaño con el nombre del dueño: D. JUAN DE ROGAS. Se debieron hacer también otros más pequeños con la típica decoración de "Hojas de helecho y flores de cuatro pétalos", como un platillo que se conserva en el Museo Parroquial de Peñas de San Pedro (Albacete). También hemos encontrado esta decoración en botes, como uno que se conserva incompleto en el museo citado antes de Peñas de San Pedro y en un bote de tamaño medio¹⁵ (fig. 7) y dos botes de farmacia de la colección J.M. Rovira de Barcelona (fig. 8 y fig. 9).

Otra decoración muy típica de Hellín y poco conocida entre los historiadores y coleccionistas es la que hemos llamado serie de "Hojas de palmera". Suele presentar en el asiento

una especie de tronco con hojas de palma, agrupadas de tres en tres, hechas con un rayado paralelo característico de pinceladas muy finas. Del árbol suelen colgar unos tallos ondulados con unos dátiles redondeados. Esta serie es una de las más barrocas, y toda la superficie se rellena con motivos variados: cipreses en miniatura en la parte inferior y repartidos por toda la superficie agrupaciones de puntos, trazos curvos paralelos, e incluso algún pájaro de pequeño tamaño sobre la copa de la palmera. De este tipo es un gran plato que se conserva en el MNCASGM, de Valencia¹⁶, decorado en el centro con un ave posada en la copa de una palmera datilera, abajo dos grupos de cuatro cipreses en miniatura, y en el ala la leyenda: DEL DOTOR D. ANTONIO CARPENA¹⁸. En la casa de Macanaz en Hellín han aparecido bastantes fragmentos cerámicos de esta serie, uno de ellos perteneciente a un gran plato que conserva todo el asiento con su decoración de hojas de palmera¹⁷. En los fondos cerámicos del Museo de Hellín, relacionados con los testares de esta población, aparecen fragmentos con esta decoración. En el Museo Cau Ferrat (Sitges-Barcelona) se conservan un plato (fig.10) y un bote (fig. 11), pertenecientes a esta serie. En la Fundación Godia (Barcelona) también se conserva un plato¹⁷ perteneciente a esta serie (fig. 12), así como dos botes en la colección J. M. Rovira (fig. 13 y fig. 14). Uno de estos últimos presenta una decoración prácticamente idéntica al del Museo Cau Ferrat, mientras que el otro se decora en la parte superior con una cenefa de círculos concéntricos intercalados con agrupaciones de puntos.

Dentro de lo que hemos denominado serie "Zoomorfa", con decoraciones de animales, se conservan bastantes cerámicas. El animal más representado es un ave, que suele ser un pájaro o un gallo. De este tipo se conserva uno en el MNCASGM, de Valencia, con un pájaro rodeado de motivos florales en el centro, y en el ala, hojas contrapuestas, motivo este último que también aparece en algunos platos de la serie de "El Ramillete azul". Otros motivos diseminados por la superficie del plato son agrupaciones de puntos y unas formas triangulares en las que aparecen trazos curvos paralelos en disminución. También con un pájaro con una rama en el pico se decora un lebrillo del Museo de Bellas Artes de Murcia, completándose la decoración con una serie de pabellones junto al borde y una cadeneta en el labio. En el Museo Cau Ferrat también se conserva un plato con un decorativo pájaro sobre una planta y con una rama con flores en el pico (fig. 15). En el ala lleva una cenefa de segmentos de cadenetas y junto al borde palmetas triangulares intercaladas con una pareja de semicírculos, un motivo muy típico hellinero.

Con un gallo se decora una zafa o lebrillo que se conserva en el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias



Fig. 7, 8 y 9. Tres botes de farmacia, pertencientes a la serie "flores de cuatro pétalos y hojas de helecho". Colección de J. M. Rovira (Barcelona)



Fig. 10 y 11. Plato y bote pertenecientes a la serie "hojas de palmera". Museo Cau Ferrat (Sitges).



Fig. 12. Gran plato de la serie "Hojas de palmera", conservado en la Fundación Godia (Barcelona).



Figs. 13 y 14. Botes pertenecientes a la serie "Hojas de palmera". Colección J. M. Rovira (Barcelona).

"González Martí", de Valencia¹⁸, con unos motivos triangulares que recuerdan a pabellones, que parten del ala hacia el interior, formados por grupos de motivos florales de los que salen los típicos pistilos con un abultamiento en el extremo. Alrededor del gallo está escrito el nombre de la dueña de la pieza: PASQUALA MARTINEZ. Otra cerámica con el tema del gallo es un gran plato, también en el MNCASGM, de Valencia, que presenta la leyenda POSA DE LA PIEDRA y en el ala, una cenefa de rombos separados a intervalos por tres líneas paralelas. Muy semejante a esta decoración es la del plato que se conserva en el Museo Cau Ferrat, con un gallo en el centro, que lleva entre las patas la fecha de 1819 y la leyenda SOL DE MARIA JOSEFA (fig. 16). Éste último presenta en el ala, además de la cenefa de rombos, semicírculos rodeados de semicircunferencias y un motivo en forma de espina de pez¹⁸.

Aunque es de suponer que se representaran otro tipo de animales en las cerámicas, tal como hemos podido comprobar que se representan en las olambillas del pavimento del camarín de la iglesia del Rosario, hasta el momento sólo se han podido localizar dos piezas con otro tipo de animales. Una de ellas es una zafa o lebrillo de la colección de Luis Silvestre, que presenta en el centro una especie de perro u otro mamífero con el cuerpo relleno de motivos decorativos que nos recuerdan a los bordados populares. Alrededor, saliendo del borde hacia el

centro se han pintado una serie de ramilletes, que al unirse con los de los lados forman una especie de pabellones, rellenos por fragmentos de cenefas onduladas con puntos a uno y otro lado. La otra cerámica se conserva en el Museo Cau Ferrat y es un plato con un toro en el asiento (fig. 17). Parece llevar una banderilla o banderola en el lomo, por lo que se trataría del reflejo de una fiesta taurina.

Muchos motivos decorativos son difíciles de encuadrar en una serie concreta, dada la variedad e imaginación de los ceramistas hellineros, y sobre todo porque sólo conocemos hasta el momento piezas aisladas, por lo que las hemos agrupado en la denominada serie "Otros motivos". Este es el caso de un plato de la colección J. Sánchez¹⁹ (fig. 18), decorado con una interesante vista de un pueblo, sin duda una ciudad ideal, aunque no podemos sustraernos a la hipótesis de que el ceramista tuviera en su retina el pueblo de Hellín a finales del siglo XVIII, con sus iglesias, palacios con jardines y murallas, pues todos estos elementos aparecen pintados en el plato²⁰. También la orla del ala junto al borde es típica de muchos platos hellineros, con unos arbustos formados por pinceladas decrecientes, intercalados con ramilletes de diminutos frutos redondeados.

Dentro de la serie "Otros motivos" debemos incluir un bote

de la colecció de J. M. Rovira²¹, que presenta en el cos, en dos registres, una particular decoració vegetal estilitzada (fig. 19). El to blau és un tant desvaït i els motius decoratius no se corresponen al cien per cien amb lo que coneixem de Hellín, però un conjunt de característiques a les que hi ha que afegir la forma, el tipus de pasta i esmalte, permet aquesta atribució.

Una decoració singular és la que presenta el cos d'una jarra de dos aspes, on s'ha representat una creu, símbol dels franciscans, dins d'un oval i amb motius vegetals als costats. És possible que fos un encàrrec del convent dels franciscans de Hellín. Actualment s'exposa en les vitrines del Museu Comarcal, juntament amb una altra jarra de bizcocho procedent del testar.

Algunes decoracions són de motius geomètrics, com és el cas d'una jarra del tipus de dos aspes, que es conserva

decoració floral feta a trepa, amb una tècnica en sèrie, usant una plantilla que té recortat el dibuix. Quan es pinta a sobre, sobre la peça només queda la pintura en les zones buides. La decoració s'ha fet sobre un plat, conservat en els fons del Museu de Hellín. En l'ala i al marge es desenvolupa una cenefa de semicercles envoltats de semicircumferències, un motiu que ja hem vist abans.

Bastant comú és trobar una lletra A majúscula pintada en els assentaments de les ceràmiques, com en el fons d'una escudella, procedent dels testars de Hellín. Amb aquesta mateixa llegenda s'exposa una escudella en les vitrines del Museu del convent de Santa Ana, de Jumilla. Respecte a aquest motiu en la decoració de les lozas espanyoles s'han donat opinions distintes. Recientment s'ha publicat una colecció de Talavera amb un plat del segle XVI amb aquest mateix motiu en el centre de l'assentament.



Fig. 15 y 16. Platos pertenecientes a la serie "Zoomorfa". Museo Cau Ferrat (Sitges).

incompleta, procedent de l'excavació de la plaça del Conde de Liétor. Presenta en el cos una decoració a base de motius geomètrics en forma de triangles i rombs.

Otro dels motius decoratius típic de les ceràmiques hellineres consisteix en trets solts irregulars o manxes sense forma definida, fets d'una manera molt senzilla i grosera. Apareix com a motiu exclusiu en la paret externa, juntament amb el marge, d'un salero en forma de copa, procedent de l'excavació de la plaça del Conde de Liétor.

En relació amb els motius vegetals es troba una

Una decoració única per al moment, de la que només se coneix la seva presència en el fons d'una escudella, conservada en el Museu de Liétor, presenta un motiu estilitzat en blau sobre coberta estannífera, que recorda a una "m". Per al tipus de argila, característiques morfològiques i tècniques, s'ha correspongut amb les peces al voltant dels segles XVII i XVIII.

Uno dels motius decoratius més intrigants en blau cobalt és el que, a vegades, sembla fet amb una espècie de sel·lo, i fins i tot s'ha imprès diverses vegades en algunes peces, de manera arbitrària. S'ha interpretat com un anagrama format per les lletres H i E, que podrien correspondre a les

dos primeras letras de la palabra Hellín, o tal vez a las del apellido de alguna de las familias de alfareros de Hellín como los Hernández, e incluso a las iniciales de la persona que encargaba las cerámicas. Una gran parte de las piezas que se conservan hasta ahora con este motivo se han encontrado en Liétor, aunque también se conserva un plato con este anagrama en el Museo de Lorca.



Fig. 17. Plato perteneciente a la serie "Zoomorfa", decorado con un toro. Museo Cau Ferrat (Sitges).



Fig. 18. Plato pintado con una vista de un pueblo. Colección J. Sánchez (Barcelona).



Fig. 19. Bote con decoración vegetal. Colección J. M. Rovira (Barcelona).

La cronología de este grupo se enmarca dentro del siglo XVIII y primera mitad del XIX, ya que tenemos para ellas el referente del antiguo convento del Carmen en Liétor, donde han aparecido fragmentos con este motivo. Aparece abundantemente en el fondo de escudillas y sólo tenemos este motivo en la pared de una gran zafa o lebrillo.

No puedo acabar este artículo sin dar las gracias a Alfonso Romero, presidente de la *Associació Catalana de Ceràmica Decorada i Terrissa*, así como a Josep Antoni Cerdá, director del *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, por ofrecerme la oportunidad de dar a conocer en esta publicación un conjunto de cerámicas hellineras del antiguo Reino de Murcia conservadas en Cataluña. Al señor J. Sánchez, que me ha permitido conocer su conjunto de cerámicas hellineras y me ha proporcionado la fotografía del interesante plato decorado con la vista de un pueblo. También a Ana Llanes, conservadora del Museo Cau Ferrat y a Mercè Obón, conservadora de la Fundación Godia. Pero sobre todo debo agradecer la colaboración prestada por Josep Maria Rovira, gran conocedor de la cerámica farmacéutica española y, en especial, catalana, sin cuya ayuda en la documentación gráfica, consejos y correcciones, este artículo habría quedado muy incompleto.

Con el tiempo, según se vayan conociendo mejor la producción cerámica hellinera, muchos de sus motivos decorativos podrán irse agrupando en nuevas series. Esperamos que este artículo contribuya a ello y nuevas piezas fabricadas por los alfareros de Hellín aparezcan en las muchas colecciones catalanas que todavía no conocemos²².

BIBLIOGRAFÍA

Lizarazu 1983: LIZARAZU DE MESA, María Asunción. *Alfarería popular en la provincia de Albacete*. Madrid.

López 1998: LÓPEZ PRECIOSO, Francisco Javier. "La cerámica hellinera blanca y azul. Una gran desconocida". En: *Zahora*, núm. 27. Albacete.

Madoz 1847: MADDOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico*. Madrid.

Miñano 1826: MIÑANO, Sebastián de. *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid.

Moreno 2002: MORENO GARCÍA, Antonio. *Otra contribución a la historia de Hellín*. Albacete.

Navarro 1990: NAVARRO PRETEL, Francisco. "Muestras de cerámica antigua en los fondos del Museo Parroquial de Liétor. Catálogo, procedencia y evolución decorativa de sus dibujos y colores". En: *Museo*, núm. 8 (octubre). Liétor.

Navarro 1997: NAVARRO SORIANO, Isidoro. "El arte de la cerámica en el Museo Jerónimo Molina. La colección de albarelos catalanes". En: *Revista Pleita*, núm.1. Jumilla.

Nipho 1770: NIPHO, Francisco Mariano. *Correo general de España y noticias importantes de agricultura, artes, manufacturas, comercio, industria y ciencia, etc.*, núm. 18. Madrid.

Roa 1981: ROA Y EROSTARBE, Joaquín. *Crónica de la Provincia de Albacete*, 2 vols. Albacete.

Rodríguez 1997; Moreno García: RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando; MORENO GARCÍA, Antonio. *Hellín en textos geográficos antiguos (facsimiles y transcripciones)*. Alicante.

Rubio 2004: RUBIO CELADA, Abraham. "Vajillas hellineras en el Liétor de los siglos XVIII y XIX". En: XXII ciclo de conciertos en los órganos de Liétor. Liétor.

Sanz; Delgado 1991: SANZ MONTERO, Domingo; DELGADO GAMO, Severiano. *Viaje a los alfares perdidos de Albacete*. Madrid.

Seseña 1997: SESEÑA DÍEZ, Natacha. *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*. Madrid.

VV. AA. 2005: VV. AA. *El Museo de Bellas Artes de Murcia. La colección permanente*. Murcia.

VV. AA. 2005: VV. AA. *Hellín por su patrona. 50 aniversario de la coronación canónica de Ntra. Sra. del Rosario*. Hellín.

NOTAS

1. División territorial poco extensa entre los árabes.

2. F. Navarro Pretel, 1990. En este artículo se intenta una primera clasificación y evolución de los motivos decorativos hellineros, partiendo del material cerámico conservado en el Museo parroquial de Liétor (Albacete).

3. Sanz Montero; Delgado Gamo, 1991. Aunque en su libro aparece una ilustración de un plato de cerámica esmaltada en azul y blanco, perteneciente a la llamada serie de "La Colleja", no hacen ninguna referencia a esta producción, basando su trabajo en la alfarería de basto exclusivamente.

4. López Precioso, 1998, pág.11-28. Es un artículo fundamental para un primer conocimiento de la loza esmaltada hellinera en azul y blanco, donde se hace referencia al material cerámico conservado en el Museo de Hellín, parte del cual procede de los testares y de un posible horno hallado en una excavación.

5. Actualmente se encuentra en prensa, pendiente de la publicación de las actas del congreso.

6. A. Rubio Celada, 2004. Es la costumbre en el pueblo de Liétor organizar cada año unos conciertos de órgano, y en el programa se publica cada año un tema cultural en relación con el pueblo.

7. Herbert González Zymla, colaborador en algunos de los trabajos de investigación sobre la loza hellinera, halló la partida de nacimiento y de defunción de esta señora, lo que nos ha permitido tener fechas relativas sobre este tipo de piezas.

8. Esta cerámica debió ser hecha *ex profeso* para este convento, y allí se debía encontrar cuando se desocupó debido a la desamortización de Mendizábal. Convertido en museo local recientemente, ahora se expone en una de sus vitrinas.

9. Presenta un diámetro de 41 cm.

10. Entre los platos típicos en los que se utiliza esta planta están el arroz con collejas y el revuelto de collejas.

11. Las medidas son: altura: 6,7 cm; diámetro: 25,9 cm.

12. Presenta las siguientes medidas: altura: 24,5 cm; diámetro boca: 10 cm; diámetro base: 9 cm.

13. En adelante, la referencia a este museo se hará con la abreviatura MNCASGM.

14. I. Navarro Soriano, 1997. Reproducido en la página 65.

15. Las medidas son: altura: 17,5 cm; diámetro boca: 9 cm; diámetro base: 7 cm.

16. Esta cerámica fue publicada en 1978 como de Villafeliche por ÁLVARO ZAMORA en su libro *Cerámica aragonesa decorada desde la expulsión de los moriscos a la extinción de los alfares (siglos XVII – fines del XIX)*, il. núm. 217.

17. La arcilla es de color amarillento, y tiene un diámetro de 41,2 cm.

18. Esta cerámica, al igual que otra mencionada antes, fue publicada como de Villafeliche por ÁLVARO ZAMORA en 1978 en su libro *Cerámica aragonesa decorada desde la expulsión de los moriscos a la extinción de los alfares (siglos XVII – fines del XIX)*.

19. Es interesante constatar que las piezas de la colección J. Sánchez proceden de Caravaca de la Cruz, una importante

ciudad del antiguo Reino de Murcia, donde se comercializaba la cerámica hellinera.

20. Ver la fig. 1, una vista de una zona de Hellín conservada como en el siglo XVIII, y establecer una comparación con la escena pintada en el plato.

21. Presenta las siguientes medidas: altura: 30 cm; diámetro boca: 10 cm; diámetro base: 9,8 cm.

22. A pronto de salir a la luz estas páginas, Josep Antoni Cerdà me ha dado a conocer un bote de la serie "Hojas de palmera" del Museo de Terrassa.



La rajola catalana de mostra dibuixada per Salvador Miquel. Edita: Associació Catalana de Ceràmica.

Tecno-piro®
TECNICAS DEL CALOR

PLUTON

BENJAMIN

SBM

**+ 30 AÑOS
A SU SERVICIO**

Hornos para cerámica.
Tornos eléctricos y electrónicos
Cabinas de esmaltado.

Servicio técnico directo.
Trato personalizado.
Normativa CE

HORNOS DEL VALLES, S.A.
Mancomunitat, 3
08290 CERDANYOLA DEL VALLES
Barcelona

t/ 93 692 66 12 f/ 93 580 08 27
www.tecnopiro.com
tecnopiro@tecnopiro.com